





*Título de la obra:*

*Gran Cañon  
USA*

*Autor:*

*Jorge Atehortúa Posada*

*Año:*

*2016*





JUANA  
SÁNCHEZ-GEY VENEGAS

*Universidad Autónoma de Madrid*  
*juana.sanchez-gey@uam.es*

RAZÓN POÉTICA,  
RAZÓN POLÍTICA,  
RAZÓN ÉTICA  
EN MARÍA ZAMBRANO





**M**aría Zambrano, la discípula aventajada de Ortega, discurrió pronto por cuenta propia. En efecto, sus grandes preocupaciones filosóficas fueron la política, la religión, la educación y la estética, y aunque ella misma pensara que la razón vital le guiaba en cada una de estas cuestiones, se percató que una nueva razón había surgido. La razón poética que queda dibujada en su artículo *Hacia un saber sobre el alma* (1934), como el propio Ortega advirtiera a su discípula, era ya su propia aportación a la historia de la filosofía.

*Horizonte del liberalismo* (1930) constituye el inicio de su reflexión política y, aunque es un libro de juventud, revela un mensaje audaz y muy personal ante los males del momento. María Zambrano expone de forma clara su rechazo a los totalitarismos, sean de un signo o de otro; rechazo también al racionalismo, que excluye parte de la realidad y no busca la verdad, pues estima que la verdad siempre se manifiesta como revelación, y rechazo también al absolutismo que no atiende a la vida.



Esta primera obra desentraña el núcleo vivencial del pensamiento, que consiste en la liberación de la persona de toda humillación, en la defensa de la dignidad humana, pues el horizonte del liberalismo es una nueva mirada en favor del humanismo. Por ello, su propuesta política está cargada de una razón ética. De este modo, podemos decir que la razón política es –en María Zambrano– una razón ética.

Desde el comienzo de este libro, entiende que la política consiste en la voluntad de reforma, es decir, crear un mundo mejor, porque la persona ansía siempre algo más, este querer ser más que no puede conformarse con lo que hay. María Zambrano irá desgranando y matizando su definición de persona hasta adquirir una expresión llena de síntesis y de poesía. “Hombre es aquella criatura que está entre dos orbes, mediadora, enviada entre ellos”<sup>1</sup>.

La persona, dirá también, es el “heterodoxo cósmico”, aquel que, viviendo en una realidad, en un orbe, ansía siempre otra realidad más plena. Centra, pues, en la persona, la tarea política, pero, como dijera Aristóteles, el ciudadano vive alejado de todo individualismo. María Zambrano también exalta esta tradición: “Por eso, tal vez la política sea la actividad más estrictamente humana y su análisis nos descubra los mayores dramas, conflictos, glorias del hombre”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Zambrano, M. *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1930, p. 15

<sup>2</sup> *Ibidem*

Este “heterodoxo cósmico”<sup>3</sup> vive en función siempre de un ideal que le sostiene y ésta es, según Zambrano, la sustancia de la política. Esta concepción política subraya siempre la razón ética. El ser humano estructuralmente es un ser moral, que toma opciones, que decide y, de este modo, hace historia y hace política. En la base de toda reforma política existe, pues, una concepción propia del ser humano, como hemos visto.

La apuesta zambraniana se aleja del racionalismo porque éste no tiene en cuenta la vida y cae en un totalitarismo. Así dice, ha ocurrido tanto en el comunismo como en el fascismo, pues ambos movimientos políticos se apoderan de la vida y quieren “detenerla”. Los totalitarismos, siempre absolutistas, no tienen en cuenta los límites. Sin embargo, “el liberalismo es, ante todo, cuidadosa delimitación de poderes”<sup>4</sup>

*Este problema de tolerancia en religión y política es, en realidad, sólo de amor; es saber que existe “lo otro”; amar lo contrario, que es lo humano.*<sup>5</sup>

Los elementos importantes de toda acción política son, para Zambrano, la vida y el tiempo porque son las dimensiones más humanas. Aquella razón que no los tenga en cuenta será siempre una razón violenta. Y, aunque en *Horizonte del liberalismo* no habla aún de razón política está ya asentando que la razón política es una razón ética. Pues, una razón violenta es rígida y dogmática, no tiene en cuenta la vida y tampoco asume ni tiene apertura por lo diferente.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 17

<sup>4</sup> Zambrano, M. *Horizonte del liberalismo*, op. cit., p. 24

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 25

También rechaza todo conservadurismo nacido, las más de las veces, de un egoísmo que sólo se queda en el disfrute de sus posesiones o de la pereza estéril de una vida mediocre. Conservadurismo que suele caer en dogmatismos capaces de “hacer al mismo Dios conservador”<sup>6</sup>. También rechaza la revolución destructiva, en muchos casos nihilista, que carece de espíritu constructivo sea por exceso de individualismo o por el mero hecho de la rebelión.

La razón ética que Zambrano propone, y la que puede acometer una tarea política, ha de estar cargada de fe y de esperanza en la vida. La vida ha de estar por encima de la razón

*... la vida jamás podrá conocerse en su totalidad, porque no es copia de ninguna estructura inteligible; es única, oscura e irracional en sus raíces*<sup>7</sup>

Según Zambrano, este optimismo vital lleva consigo un pesimismo cognoscitivo, porque ninguna razón puede abarcar la vida en su totalidad. Así, la razón ha de ir acompañada de la intuición. Porque es una razón intuitiva o simbólica, que es más real y más propiamente humana.

El liberalismo que propone María Zambrano es el que pone como centro a la persona en su constante afán de superación. Sin embargo, este humanismo ha de ser trascendente y no sólo autónomo, según palabras kantianas.

*La moral humana del liberalismo elude al hombre verdadero. Elimina al hombre en su verdadera y humilde humanidad*<sup>8</sup>

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 37

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 55

<sup>8</sup> Zambrano, M. *Horizonte del liberalismo*, op. cit., p. 87



Así, dirá Zambrano, se creó un individualismo ajeno a la vibración humana, en vez de fe se habló de imperativo categórico y el deber sustituyó al amor y, en vez de la gracia, el sólo esfuerzo humano. El liberalismo se hizo así absolutista y reductivo. Desdeñó lo suprahumano y lo infrahumano, las aspiraciones y los sentires y fue infecundo<sup>9</sup>.

Esta ética, en parte kantiana, en parte naturalista, a Zambrano le parece insuficiente. La ética que la filósofa propone está enraizada en la persona, no en el individualismo. Zambrano distingue entre persona, un ser que se relaciona con los otros, y el individuo, que no es más que una categoría cuantitativa. La persona no está aislada sino que está en relación, vinculada con otro<sup>10</sup>. María Zambrano defiende la religión. El nuevo liberalismo debe salvar a la persona y a la sociedad, la cultura y la democracia, la razón y el sentimiento, la economía y la libertad. Un liberalismo, dirá, arraigado en los valores suprahumanos, no una libertad en el vacío. Liberalismo de raíz humana, abierto a la naturaleza y a los otros, y a lo trascendental. "Libertad fundada, más que la razón, en el amor"<sup>11</sup>. Por tanto, un

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 93

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 109

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 139

“  
La ética  
que la  
filósofa  
propone  
está  
enraizada  
en la  
persona,  
no en el  
individualismo.  
”

nuevo liberalismo que rechace todo tipo de individualismo y también todo pensamiento absolutista o dogmático. Así, afirma, la tolerancia como un “problema de amor, saber que existe lo otro; amar lo contrario, que es lo humano”.

El interés de hacer política es estrictamente humano, tanto en la realización personal como en ese afán de “crear” comunidad”. La comunidad, el convivir o el compartir, es una vivencia radical en la filósofa, pues Zambrano llega a decir que era “un sentimiento que le devora”, un celo que le urge, una misión que ha de emprender. Dice: “El pan para ser verdadero debe ser ganado, ofrecido, dado, recibido, consumido fraternalmente”.<sup>12</sup>

Años más tarde escribe *Delirio y Destino*, que podemos considerar como un ensayo autobiográfico o una novela histórica. Este escrito lo presentó a un concurso que presidió Gabriel Marcel, y aunque el premio no le fue concedido, el filósofo dejó constancia de que en esta obra se exponía la historia de Europa. Es cierto, la de Europa y, preferentemente, la de España. Pues se narra el estallido de la República y la atmósfera intelectual de la que surge, la guerra civil y el exilio. En este “A

<sup>12</sup> Zambrano, M. “Libertad, Igualdad y Fraternidad” en *Filosofía y Educación. Manuscritos* (Ed Casado, A y Sánchez-Gey, J), Málaga, Ágora, 2007, p. 54

modo de autobiografía”, como le gustaba decir a María Zambrano, expone unas claves éticas de hondo contenido. Hemos pasado de su primera obra en la que expone su teoría política a ésta, en la que se expresa desde su propia vivencia. Cuenta hechos históricos que narra de forma muy personal, a manera de confesión.

Comienza por señalar el movimiento político que puso las bases de la II República. Subraya el ambiente fraternal que reinaba entre los jóvenes y la admiración que sentían por los mayores. Sin embargo, estos les defraudaron. Admiración y decepción son sentimientos morales y desde esta perspectiva defiende la cuestión moral, por lo que puede decirse que la “cuestión política” estaba cargada de sentido moral. Y ahí fallaron aquellos hombres, intelectuales de prestigio, que defendieron la República, pero no se movieron para que ésta fuera efectiva

*... no se trataba de hacer política, sino de abrir paso o hacer que se abriera esa vida de España, recubierta por la falsedad oficial, por una continuidad inexistente; se había roto felizmente esa continuidad mortecina de la España de la Restauración, “sin pulso”<sup>13</sup>*

Esta “cuestión moral” que Zambrano relata tenía un claro signo: la regeneración de España y Ortega era indiscutiblemente el maestro. Los jóvenes se repartieron tareas, y por grupos de dos o tres, decidieron visitar a los mayores para pedirles una acción clara. Algunos eran profesores, otros literatos como Valle Inclán, otros políticos como Azaña. A este último, le responden, ante su insistente pregunta sobre si luchaban en favor de la República:

<sup>13</sup> Zambrano, M. *Delirio y Destino*, Madrid, Horas y Horas, 2011, p. 46 y 47

*Pero, ¿qué quieren ustedes entonces? Pues eso ha de decirlo España, nosotros sólo queremos que despierte, porque ya está despierta, que entre en la vida porque ya ha dejado de estar muerta, queremos... una moral, una vida para todos<sup>14</sup>*

Esta es la afirmación puramente zambrania-na. La vida política ha de estar cargada de moral. En su obra política de madurez *Persona y Democracia* (1958) propone abandonar toda “historia sacrificial” en la que se dan vencedores y vencidos, y pasar a una “historia ética”.

*Y salieron de la entrevista con la impresión de haber tropezado con una mente lógica, escolástica, llena de aristas, alguien así como un definidor o un secretario de Felipe II. Un cierto malestar les mantuvo en silencio mientras bajaban la calle<sup>15</sup>*

Zambrano sabe ir de forma profunda a la hondura del pensamiento y como una hoja de acero separa lo importante de lo superfluo, penetra en la historia del pueblo español. Así, en su artículo “España, despierta soñándose” relata el modo de ser de los distintos pueblos españoles. Y, al mismo tiempo, propone un *excursus* histórico y destaca la importancia del krausismo y de la ILE, que pone las bases de la España contemporánea. El hondo sentido ético de estos movimientos filosóficos explica la apropiación de una filosofía, que es secundaria en Alemania, pero en España penetró, pues proponían una regeneración, una auténtica elevación moral, desde las cátedras, desde la política o desde la literatura.

<sup>14</sup> Zambrano, M. “Recordando el futuro” en *Delirio y Destino*, op. cit., p. 51

<sup>15</sup> *Ibidem*



*Lo sabíamos, lo supieron aquellos hombres que quisieron con el krausismo como instrumento moral elevar el nivel de la vida española, crear esta clase nueva o casi nueva: profesores, científicos, intelectuales, artistas, que formaban parte de la sociedad viviente y que encontraron en ella su acicate y, en el Estado, su sostén*<sup>16</sup>



Zambrano destaca el sentido moral, lo resume siguiendo la estela orteguiana del “vivir es convivir” que afirma que lo importante es “compartir el pan y la esperanza”<sup>17</sup>. Este compartir es reiterativo y significativo, de modo que en “La vuelta a la tierra” vuelve a recoger el sentir de los intelectuales, de los mayores, y el de los jóvenes. Y destaca que, tanto en España como en Europa, les unía “un sentir religioso”

*Los muchachos que integraban el grupo como los que formaban la vanguardia estudiantil en verdad, no tenían el sentimiento anticlerical tan característico de la ideología de “izquierdas”, sobre todo de una parte de ella; era uno de los motivos, junto con la creencia de que la cuestión social era lo más urgente de todas, la que les apasionaba y les hacía mirar con simpatía del partido socialista, que había permanecido atento al anticlericalismo*<sup>18</sup>

Esta centralidad en la ética y en el sentir unitivo que le lleva a compartir siempre, a compartir con todos teniendo el respeto como base de las relaciones humanas, puede también subrayarse en los arquetipos femeninos que Zambrano propone a lo largo de su obra. Mujeres fuertes que defienden los valores de fraternidad y del

corazón antes que la fría normativa, como Antígona, la exaltación del amor como Diótima, la fortaleza y tesón de Teresa de Jesús, etc. De este modo, el verdadero vivir tiene que ver con una razón del sentir o un sentimiento inteligente, con un carácter que exalta la humanización de la historia o de la tarea ciudadana. La política, como hemos mencionado anteriormente, tiene que ver con la voluntad de reforma, el deseo de cambiar a un mundo mejor. Buscar, en definitiva, la dignidad humana. Su compromiso es, preferentemente, moral.

Humanizar la historia porque la razón poética que atisbaba cuando creía que estaba en la razón vital orteguiana, es siempre una razón humilde, compasiva, misericordiosa. Por eso, le interesa la vida, pero la vida personal, subjetiva, sentiente, intrahistórica, humana, sobre todo. De ahí que la razón poética no sea un concepto, sino un vivir concreto, en las circunstancias, más aún, en las vivencias más entrañadas de cada persona. La razón poética no es concepto, es específicamente visión e intuición, es razón penetradora que separa lo que es de lo que no es. Una razón “que acoja el “sentir originario” sin coacción, libre casi naturalmente”<sup>19</sup>. La ética reside en la revelación de una verdad, que no es ficción ni invención, sino descubrimiento de la realidad.

<sup>16</sup> *Ibidem*, “España despierta soñándose”, p. 89 y 90

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 95

<sup>18</sup> *Ibidem*, “La vuelta a la tierra”, p. 123

<sup>19</sup> Zambrano, M. *De la aurora*, Madrid, Turner, 1986, p. 30

Su obra más significativa será, como hemos mencionado, *Persona y Democracia* (1958), ya su mismo título lo dice, será un canto a la democracia teniendo como eje central a la persona. En sus primeras líneas defiende este convivir que es sinónimo de una vida noble, tejida del encuentro con los otros, aunque sean diferentes o por ello mismo. Teniendo en cuenta que vivir ha de ser una vida consciente, que se eleva hacia lo importante, hacia lo que tiene importantes consecuencias, alejada de toda mediocridad.

*Convivir quiere decir sentir y saber que nuestra vida, aun en su trayectoria personal, está abierta a la de los demás, no importa sean nuestros próximos o no; quiere decir saber vivir en un medio donde cada acontecer tiene su repercusión*<sup>20</sup>

Zambrano fija el hecho de ser persona para poder concebir la auténtica democracia. Pues sólo desde la centralidad de la persona, como ser abierto a los otros, se puede concebir una verdadera democracia.

*Mas, aunque lenta y trabajosamente, escribe, se ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que constituye no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma. De que el día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su 'lugar natural' en el universo*<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Zambrano, M. *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 16

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 45



En esta obra, Zambrano expresa sus mejores definiciones acerca del ser personal, dibuja qué significa ser persona, en qué consiste la dignidad humana que, como ya anunciara en *Horizonte del liberalismo*, es la propia de quien, viviendo en una realidad, ansía otra, el heterodoxo cósmico. Por ello, está dotado de una razón que mira su alrededor, más razón poética, puesto que vislumbra otra realidad, que le guía en su deseo incontenible de algo más. "Originalmente vivir es transitar, irse yendo hacia otra cosa. Constitutivamente la vida corre y aun se escapa hacia una finalidad"<sup>22</sup>

La historia no puede ser una "historia sacrificial", violenta, donde hay vencedores y vencidos, donde hay víctimas. Su propuesta política consiste en asegurar una historia ética que convenga al ser humano, sea su lugar natural, sin violencias ni humillaciones. Propone una guía: la razón poética, ahora queda construir. La construcción política que le merece el más alto respeto es la democracia. Ahora bien, persona y democracia van unidos. La y que les une es realmente inclusiva. De este modo, la democracia –según Zambrano– es la mejor forma de

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 47



gobierno porque exige el reconocimiento de la persona. Y persona es más que individuo, porque es “el individuo dotado de conciencia”.

Persona es, entonces, aquel que se reconoce en sí mismo como valor supremo, o, como dijera Kant, aquel que sabe que es fin en sí mismo y no meramente un medio. “Persona incluye al individuo y además insinúa en la mente algo positivo, algo irreductible por positivo, por ser un ‘más’, no una diferencia, simplemente”<sup>23</sup>. Si el eje central de la teoría política es esta idea de persona, podemos ahora comprender el rechazo que siente por las tergiversaciones de la democracia, que son aquellos que manipulan esta condición humana.

Esas son la demagogia y la ideología, pues ambas son falsificaciones. La demagogia es adulatora del pueblo en favor de falsos igualitarismos y de exclusiones, cuando la democracia ha de salvar el pluralismo natural de los pueblos y de las personas. “El orden democrático se logrará tan sólo con la participación de todos en cuanto persona, lo cual corresponde a la realidad humana. [...] Igualdad en tanto que

<sup>23</sup> *Ibidem*, p.133

personas humanas, no en cuanto a cualidades o caracteres; igualdad no es uniformidad. Es, por el contrario, el supuesto que permite aceptar las diferencias, la rica complejidad humana y no sólo la del presente, sino la del porvenir. La fe en lo imprevisible”<sup>24</sup>

La democracia exige el hecho de ser persona, así Zambrano rechaza también la demagogia “porque degrada al pueblo en masa”. Es un despotismo que parece dar al pueblo lo que en realidad le quita. Le aparta de su realidad humana, le usurpa el hecho de ser persona. Lo convierte en masa para dominarlo. La ideología, por otra parte, es un lenguaje plagado de palabras con un sentido escaso, según Zambrano. Las frases no tienen sentido y no conocen ni los silencios, ni las circunstancias, y menos aún a los interlocutores. Así, estos falseamientos de la democracia se alejan por igual del pueblo y de la persona, ni conocen la lengua ni la comunicación. Formas, según Gadamer, propias de la verdadera educación o del verdadero humanismo.

Sí, María Zambrano se sitúa en el mejor humanismo, cuando afirma: “Solamente se es de verdad libre cuando no se pesa sobre nadie, cuando no se humilla a nadie. [...] En cada hombre están todos los hombres”<sup>25</sup>. Estas palabras subrayan el valor de la persona y su libertad que reside, al mismo tiempo, en el encuentro con el otro, lejos de toda violencia y dominio sobre el otro. La raíz de lo humano, tan cerca del sentir originario, es la clave de todo su pensamiento, que tan bellamente recoge en la razón poética. Por eso, la persona es también el núcleo de su teoría política.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 164

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 76

Ahora bien, es necesario adentrarse en su concepción de la persona, e incluso acompañarse del modo como lo hace en esta obra de 1958.

*El lugar del individuo es la sociedad, pero el lugar de la persona es un íntimo espacio. Y en él, sí, reside un absoluto*<sup>26</sup>

Con estas palabras, no sólo relaciona a la persona en su relación con el otro sino en la apertura a la trascendencia. Así, se entiende toda la trayectoria de su obra desde *Horizonte del liberalismo* que apunta a la persona como un misterio, que no se desentraña, pero posibilita una vida ética y política porque construye un mundo más humano y solidario. Según María Zambrano, la persona puede vivir momentos espléndidos, que

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 129

son momentos de “éxtasis”, “por la contemplación de la belleza, por el amor, por un rayo de conocimiento que atraviesa e ilumina la inteligencia, invulnerables, en que toda contradicción y toda diferencia aparece abolida, en que nos sentimos ser del todo, tanto, que nos olvidamos de nosotros mismos”<sup>27</sup>

Estos momentos de “éxtasis” arrancan del ser humano lo mejor de sí mismo. La política está llamada a cumplir esta misión, cuando se propone la belleza, el amor, la acción inteligente. Y añade todavía, estos momentos son aún más bellos cuando se comparten. Sólo bajo este ideal se puede lograr hacer verdadera política. “Pues la gran novedad del orden democrático es que ha de ser creado entre todos”<sup>28</sup>

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 139

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 164

